



Lainstock

PALAU:

EL MUNDO SUMERGIDO

POR BERNARDO SAMBRA

ESTE ARCHIPIÉLAGO DE MICRONESIA TIENE FAMA DE SER UNO DE LOS MEJORES SITIOS DEL MUNDO PARA BUCEAR. AUN LOS DEPORTISTAS MÁS EXPERIMENTADOS SE QUEDAN SIN ADJETIVOS A LA HORA DE DESCRIBIR LA PERFECTA JOYERÍA QUE YACE AQUÍ, BAJO LAS AGUAS.

Me encontraba a cinco metros de profundidad, en medio de una laguna infestada por más de un millón de transparentes e inofensivas medusas que palpitaban como corazones en el agua. El espectáculo era tan alucinante que me sentí paralizado. Felizmente nunca tuve que despertar. Me encontraba en Jellyfish Lake, una incomparable laguna de agua salada formada en medio de la isla Mecherchar, una de las tantas que componen la República de Palau, en Micronesia, probablemente el más bello archipiélago del mundo.

Antes de aterrizar, luego de más de 15 horas de vuelo desde Los Ángeles, me bastó con echar una mirada a través de la ventanilla del avión para confirmar que había elegido el destino ideal para alguien que, como yo, buscaba un lugar diferente, alejado, un lugar de cuyas condiciones de buceo había escuchado descripciones legendarias. Durante los casi 15 minutos que sobrevolamos las islas, mientras el pequeño aeropuerto de Koror —la capital— se descongestionaba, tuve el privilegio de contemplar las Rock Islands, una reserva natural convertida en el sello de las islas. Se trata de un conjunto de islotes verde esmeralda con forma de gigantes hongos que se entrelazan flotando sobre aguas azul cobalto. Surrealista.

En Occidente, cuando oímos hablar del archipiélago de Micronesia es casi siempre por su espectacular geografía y sus lugares de buceo. Este archipiélago ubicado al este de Filipinas y al norte de Papúa Nueva Guinea se compone de más de 300 islas, de las cuales sólo 9 están habitadas. En el centro del archipiélago se encuentra la República de Palau, la nación más nueva del Pacífico, que descansa sobre la cima de una cordillera submarina de montañas volcánicas que forman parte del Cinturón de Fuego del Pacífico.

Pocos lugares en el mundo ofrecen tal riqueza y diversidad de vida marina, por eso Palau es considerado por los naturalistas como una de las siete maravillas submarinas del mundo. Sitios de buceo como Blue Corner, Chandelier Cave, The German Channel y Ngemelis Wall han convertido a Palau en leyenda, y son capaces de transformar la vida de cualquiera que se sumerja en sus aguas.

UN PASEO POR KOROR

Tan pronto salí del aeropuerto fui recibido por Geoff, guía de buceo de Sam's Tours, uno de los operadores más reconocidos en las islas, que me dio la bienvenida y claras instrucciones para encontrarnos al día siguiente. Era muy temprano y en vez de dormir aproveché para instalarme y visitar Koror, el punto de llegada obligado, capital de la isla y hogar de dos tercios de la población total del país, que alcanza apenas los 19 mil habitantes.

La vida en Palau es extremadamente tranquila, con todo el sabor de un lugar que se ha mantenido al margen de la civilización por muchos años. Irónicamente, parte de sus habitantes ha decidido emigrar en busca de un mejor lugar para vivir. Durante mi recorrido matutino por Koror conocí a Elechang, un taxista que me habló casi con orgullo chauvi-



Bernardo Sambra

nista de Palau y de las maravillas que se podían encontrar bajo sus aguas. "Puedo apostarle que antes de su regreso habrá preguntado al menos tres veces por el costo de las propiedades en la isla. Sentirá que vivir aquí es una alternativa a tomar en cuenta", me dijo, mientras yo miraba absorto sus dientes rojos, teñidos al cabo de años de masticar nueces de betel, un fruto local que combinado con coral en polvo y un pedazo de cigarrillo genera un efecto aletargante.

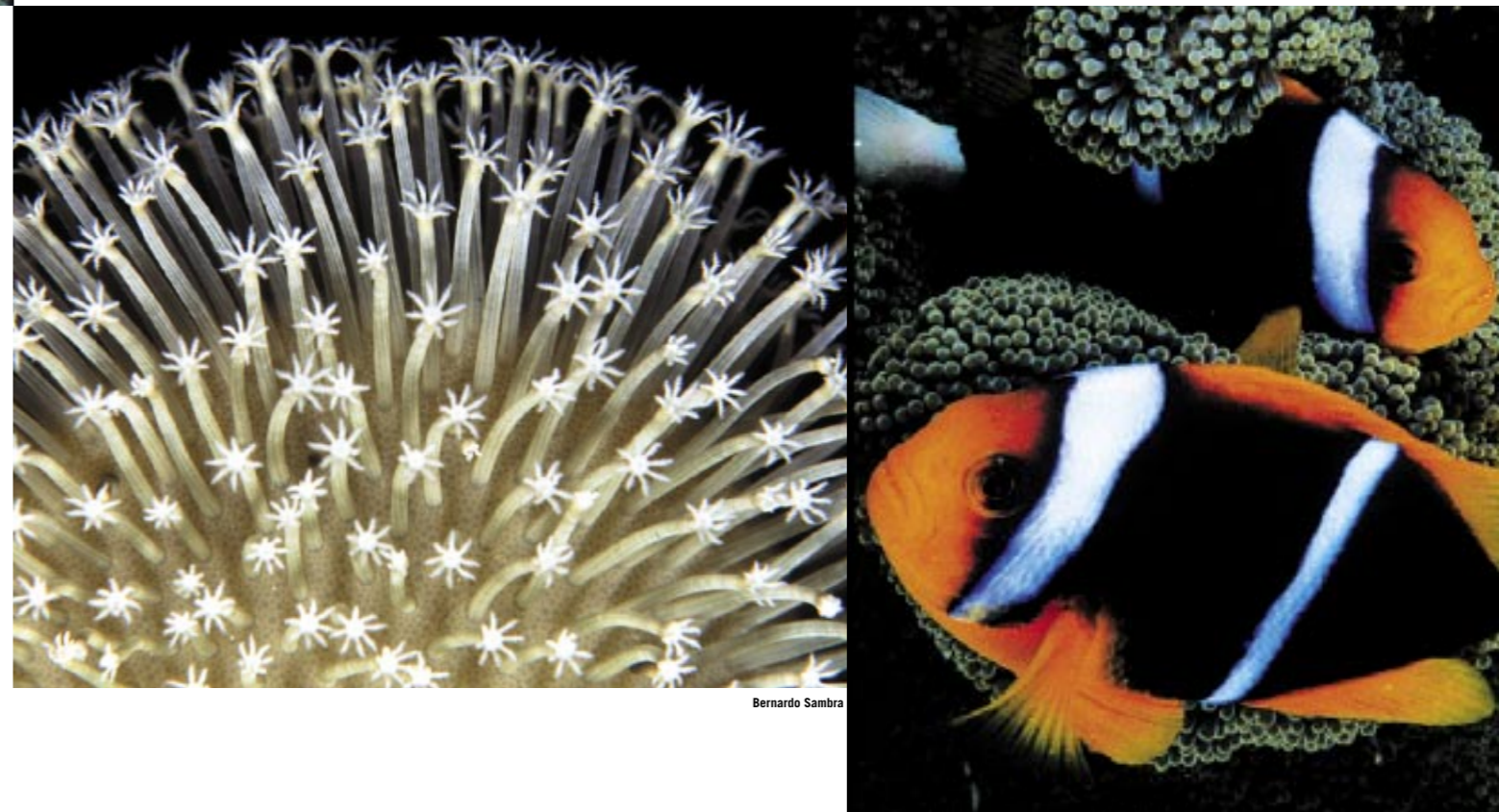
Palau es la más desarrollada de las islas de Micronesia. Hoteles, operadores de buceo, embarcaciones especializadas y bares están en un mismo lugar, listos para recibir turistas, principalmente de Japón, Korea y Taiwán.

En Koror se puede encontrar una buena selección de hoteles que va desde el opulento Palau Pacific Resort hasta franciscanas pensiones para los viajeros de bajo presupuesto. Pero sorprende que en todo Palau no haya más hoteles con playas paradisíacas en donde relajarse y tomar sol. De hecho, sólo existen un par de hoteles con playa privada, y el resto no son más que cómodos lugares que sirven para pasar la noche y descansar luego de un intenso día de buceo, trekking o kayak.

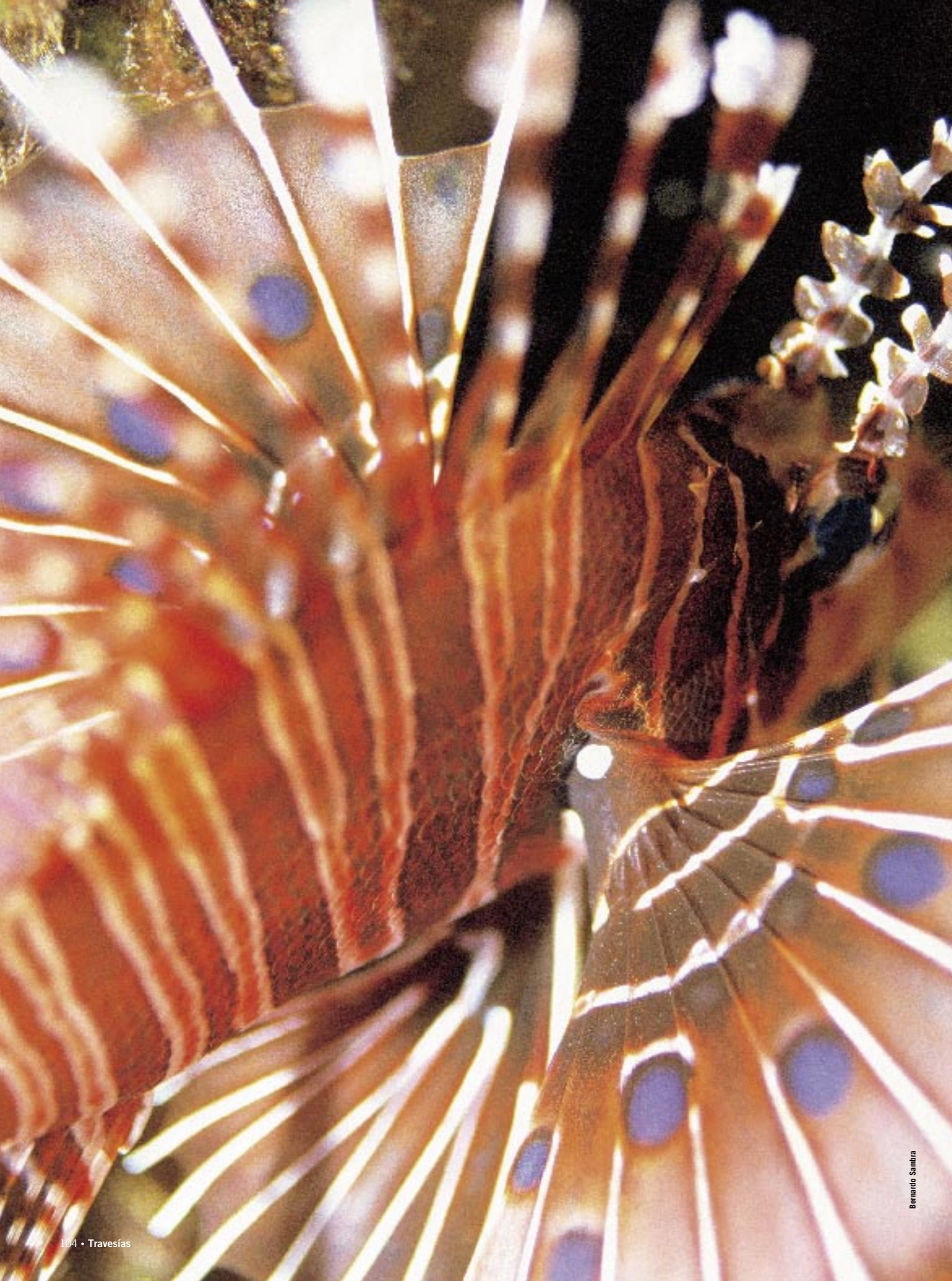


Tim Rock

POCOS LUGARES EN EL MUNDO OFRECEN TAL RIQUEZA Y DIVERSIDAD DE VIDA MARINA, POR ESO PALAU ES CONSIDERADO POR LOS NATURALISTAS COMO UNA DE LAS SIETE MARAVILLAS SUBMARINAS DEL MUNDO.



Bernardo Sambra



Bernardo Sambrá

Bernardo Sambrá



Una larga lista de bares y restaurantes que ofrecen cocina de diversas partes de Asia reflejan la historia de la isla. En lo personal, se convirtieron en mi pasión y varias excursiones nocturnas me permitieron deleitarme con comida vietnamita, tailandesa, coreana, japonesa, china y por supuesto palauana, a precios razonables.

PRIMERAS INMERSIONES

Eran las 10 de la mañana del día siguiente al de mi arribo. No había dejado de sorprenderme el paisaje que me rodeaba. Surcábamos a gran velocidad las aguas turquesas que circundan las Rock Islands, y parecía que viajábamos suspendidos en el aire, flotando sobre el coral, sin agua de por medio.

Habían pasado 45 minutos desde que me embarqué junto con otros siete pasajeros y dos guías de buceo. Nos dirigíamos a nuestro primer destino submarino: Ngemelis Wall, uno de los más famosos de la isla.

“Recuerden, 60 minutos o 500 libras de aire, lo que ocurra primero. Nadie va más profundo que yo ni delante mío”, dijo seriamente Geoff, haciendo referencia a los límites de seguridad que debíamos respetar en la inmersión. Podría parecer exagerado pero lo cierto es que debido a los cambios de mareas que existen en esta área se pueden generar hasta dos metros de diferencia en el nivel del mar. Además, las corrientes son fuertes y rápidas, por lo que el buceo a la deriva o *drift diving* es la norma.

Nos dejamos caer al agua y me tomó sólo un par de segundos darme cuenta de que las guías, los libros y las personas que me contaron sobre el buceo en Palau no exageraron. A pesar de haber buceado en muchas partes del mundo, nunca había visto un lugar que concentrara tanta

vida y color. El agua parecía no existir, no necesitaba ver más allá, podía verlo todo. La sensación de dejarse llevar por la corriente era sensacional, volando entre peces y corales, flotando a la deriva con la tranquilidad de saber que la lancha pilotada por Fern, nuestro segundo guía, se encontraba sobre nosotros, lista para recoger al primero que cumpliera con los claros límites que se habían establecido.

Luego de casi una hora bajo el agua, todos estábamos eufóricos, no dejábamos de hablar sobre la experiencia. Rápidamente levamos anclas y nos dirigimos a Ulong, una de las escasas islas que tienen playa. Pasamos un par de horas descansando y almorzando, contemplando un paisaje que mostraba la perfecta interacción que puede lograr la naturaleza fusionando la espesura de la jungla tropical con aguas cálidas y transparentes.

A los pocos minutos de dejar la isla los guías nos comentaron, como si nada, que nos dirigíamos a Blue Corner, la meca, la insignia del buceo en Palau, el lugar más respetado y deseado por cualquier buzo que busque estar rodeado por tiburones y cientos de peces.

LA RUTINA EN UN SITIO NADA RUTINARIO

A partir de ese momento, cada día se convirtió en una ansiada aventura. Salíamos a las 9 de la mañana listos para dos inmersiones. Chandelier Cave, Blue Corner, German Channel, Big Drop Off, Peleliu Tip y otros lugares fabulosos dejaron de ser fotografías y páginas de guías. El almuerzo y las bebidas, incluidos en el paquete diario, se convirtieron en una ansiada rutina que tenía como escenario alguna de las prístinas playas de las Rock Islands. Decidir entre hacer snorkelling, explorar las islas, pasear por la playa o simplemente no hacer nada se convertía en la única preocupación del día.

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL BAJO EL AGUA

El atractivo submarino de estas islas va más allá de los paisajes naturales. Sus aguas albergan decenas de restos de enormes barcos y aviones, producto de los intensos combates que se concentraron entre japoneses y estadounidenses durante la Segunda Guerra Mundial. Estos restos, hoy cubiertos por coral y convertidos en hogar de los más diversos tipos de peces, permiten al buzo formarse una visión bastante cercana de lo intensas y cruentas que pueden ser las guerras.

A eso de las cuatro de la tarde llegábamos al pequeño muelle de Sam's Tours, listos para sentarnos en las cómodas sillas frente al bar, con la imperiosa necesidad de contar nuestra experiencia y escuchar al resto de los buzos comentar historias que cada vez costaba menos creer.

Así se pasaron mis días, impresionado con la cantidad de lugares de buceo que concentra este cuidado archipiélago. Hacer una lista de prioridades me pareció una blasfemia. Preferí quedarme con la sensación de la experiencia total, que incluye todas las memorias del buceo en hoyos azules, enormes cavernas sumergidas, paredes de coral multicolores o aviones y barcos de la Segunda Guerra Mundial.

Ya que muchos sitios se encuentran a más de 45 minutos de viaje, los cruceros de buceo (*live-boards*) son una excelente alternativa para quedarse por varios días en alta mar buceando ilimitadamente en los lugares más exclusivos de Palau. Existen tres embarcaciones de clase internacional: *Ocean Hunter*, *Palau Aggressor* y el *Sun Dancer II*. Las tres son elegantes y espaciosas, con todo lo que un buzo pudiera pedir. Y los viajes suelen durar entre siete y diez días.

ALGO DE HISTORIA

El origen de Palau sigue siendo un misterio. Se desconoce por qué, cuándo o cómo llegaron los primeros habitantes a estas islas. Sin embargo, existen estudios que señalan que los palauanos son parientes lejanos de los malayos de Indonesia, los melanesios de Nueva Guinea y de los polinesios, y se ha constatado que las espectaculares terrazas de una de sus islas, Babeldaob, fueron habitadas desde el año 1000 antes de Cristo.

Lo que sucedió a partir de 1783 es más conocido. Fue entonces cuando el capitán Henry Wilson encalló en sus costas, y desde entonces Palau ha pasado por las manos de diversos países que han luchado por obtener su dominio.

Los japoneses controlaron las islas desde 1919 hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial. Luego las islas Carolinas, Marianas y las Marshalls pasaron a formar parte de los territorios de las Islas del Pacífico bajo el control de la ONU y administradas por Estados Unidos.

Los americanos lograron mejorar el sistema educativo y la infraestructura. Sin embargo, a medida que los años transcurrieron el gobierno americano empezó a ser cuestionado por los líderes locales. La mayoría de las islas empezaron a buscar y obtener su independencia. En 1980 Palau logró que se aceptara su voto para contar con una Constitución propia, y el primero de enero de 1989 se constituyó la República de Palau.

A cambio de todos los beneficios que daba el gobierno estadounidense se le pidió a los locales permiso para ins-



Bernardo Sambrin

calar bases militares en las islas. La negativa de los palauanos a dejarlos instalar armamento nuclear se convirtió en una negociación de años que caldeó los ánimos de los líderes locales. Finalmente Palau logró un acuerdo mediante el cual el gobierno de Estados Unidos dejaba las islas con el compromiso de entregar una ayuda financiera de 415 millones de dólares distribuidos a lo largo de 15 años a partir de 1994. Así fue como Palau se convirtió en la nación más joven del Pacífico.

Irónicamente, es gracias a estos conflictos que el archipiélago se encuentra casi intacto, ya que las islas, que eran prácticamente sólo una base militar, permanecieron cerradas al turismo hasta principios de la década de los ochenta.

MÁS ALLÁ DEL BUCEO

Palau ofrece una gran cantidad de actividades, todas ellas al aire libre y en contacto con la naturaleza. Pasear en kayak entre las lagunas, cataratas e intrincados túneles de las Rock Islands, acampar en completa soledad en alguno de sus alejados y deshabitados islotes, escalar montañas, pasear en bicicleta por Koror y explorar islas aledañas. Remar en un kayak resulta particularmente relajante. A pesar de mi poca experiencia a bordo de una de estas embarcaciones me encontré emprendiendo una excursión de dos días durante los cuales me aislaba de la civilización con un grupo cosmopolita de viajeros que buscaban perderse y compenetrarse con la naturaleza en su más puro estado.

Las Rock Islands, 200 islotes desperdigados a lo largo de una laguna de 80 kilómetros entre Koror y la sureña isla Peleliu, se han convertido en la capital del kayak. Su red de bahías ocultas, manglares, caletas y lagos solitarios son demasiado poco profundos para la mayor parte de los vehículos marinos, pero no para los silenciosos y ágiles kayaks.

Planet Blue Sea Kayaks Tours, operado por el zoólogo Ron Leidich, ha desarrollado 16 recorridos a través de los bosques flotantes de Palau. La mayoría comienza a las 7:45 de la mañana y termina alrededor de las 4 de la tarde, pero para los exploradores más serios estos paseos se pueden extender hasta por 3 días.

Tan únicas como la vida submarina son las raras especies de mamíferos, aves, reptiles y otros animales que habitan la jungla que llega hasta el mar. Monos de Angaur, cocodrilos de agua salada, murciélagos de la fruta y más

de cien especies de aves endémicas de estas islas formaron parte del escenario que nos acompañó durante nuestro recorrido.

Los contrastes entre las islas pueden llegar a ser extremos, y constituyen un ejemplo de cómo en un mismo lugar pueden coexistir personas que parecieran separadas por el tiempo y el espacio. Para ciertos recorridos o para acampar en ciertas islas tuvimos que obtener un permiso especial, ya que muchas pertenecen a jefes de tribus nativas, pues aunque Palau tenga un sistema de gobierno moderno e independiente, la influencia de los jefes nativos sigue siendo muy importante. Entre otras cosas, ellos tienen la libertad de imponer tabús en sus áreas. Por ejemplo, pueden prohibir la pesca de meros durante la época de apareamiento o prohibirla por completo mientras se regeneran ciertas especies. Sin embargo, es una sociedad matriarcal, donde las más poderosas son las mujeres, que pueden inclusive deponer a un jefe si consideran que su trabajo no está bien hecho.

Al final de mi viaje sentí una depresión inevitable. Falaban sólo cuatro horas para que mi vuelo despegara, y reconozco que fueron más de tres las veces que pregunté por el precio de las propiedades en Palau y más de tres las que me convencí de que éste debe ser el lugar donde quiero nacer si la reencarnación existe ☑

La capital de Palau, Koror, es el único lugar donde se pueden encontrar hoteles, bancos, restaurantes, agencias del gobierno y la mayoría de los operadores de turismo. Se puede visitar Palau en cualquier época del año, ya que la temperatura es constante (27°C). Las lenguas oficiales son el inglés y el palauano, y la moneda local es el dólar estadounidense.

Para llegar, la mejor ruta es por Estados Unidos, con salidas diarias desde Houston, Texas y escalas en Hawái y Guam, con Continental Airlines. Desde Europa, la mejor conexión es a través de Frankfurt con escala en Taipei a bordo de China Airlines.

DÓNDE DORMIR

Palau Pacific Resort, el hotel más lujoso de Palau, cuenta con playa privada y todas las comodidades posibles en sus 25 habitaciones (T. (680) 488 2600; F. (680) 488 1606; www.panpacific.com; desde 250 dólares en base doble). Otras opciones más accesibles son el Palau Resort, recién abierto en 2004 (T. (680) 488 7488; F. (680) 488 7425; desde 150 dólares en habitación doble), The Carolines Resort (T. (680) 488 3754; T. (680) 488 3756; www.carolinesresort.com; desde 155 dólares) o el Sunrise Villa Hotel (T. (680) 488 4590; F. (680) 488 4593; www.sunrisevilla-palau.com; desde 130 dólares). Para estadías más largas o presupuestos limitados, hay varios moteles y pensiones, como Lehn's Motel & Apartments, en un área residencial a sólo 10 minutos a pie de las tiendas y restaurantes (T. (680) 488 1486; F. (680) 488 1410; lehnsotel@palaunet.com; desde 45 dólares por noche).

DÓNDE COMER

La influencia japonesa ha quedado grabada en la comida de Palau. Los platos clásicos son cangrejo, langosta, sashimi, tempura, pescado agridulce, pescado al vapor y almeja gigante, que incluso se cría en granjas especiales debido a su alta demanda. Todos los restaurantes están muy cerca del centro, de modo que nadie utiliza direcciones para encontrarlos. Koror es tan pequeño que basta con decirle a los taxistas el nombre del sitio al que quiere ir.

El Dragon Tei (T. (680) 488 2271; desde 15 dólares) es un lugar obligado para comer en Palau. La carta contempla únicamente platos de Palau y Okinawa. La comida japonesa es excelente y todo es servido a la manera tradicional (la carta está escrita en japonés e inglés) junto con cerveza helada o sake. El pequeño local es muy acogedor y con un excelente servicio. Algunos platos famosos aquí pueden resultar algo chocantes a los ojos y paladares extranjeros. Por ejemplo, la especialidad de la casa es el estofado de murciélago de la fruta y el asado del pez Napoleón (*wrasse*), un hermoso pez color verde que los buzos encuentran con frecuencia y se caracteriza por ser muy amistoso.

En Carp (T. (680) 488 5177; entre 6 y 20 dólares por persona) se puede probar la comida local a precios más accesibles. Arirang Restaurant ofrece comida coreana (T. (680) 488 2799; desde 9 dólares) y Captain Fin sirve cocina internacional (T. (680) 488 2904; alrededor de 20 dólares por persona).

LOS COSTOS DEL BUCEO Y OTRAS ACTIVIDADES

El costo del buceo en Palau puede variar entre los 90 y los 100 dólares diarios. Este precio incluye dos inmersiones, transporte y almuerzo. Un tour en kayak de un día completo cuesta unos 40 dólares. Los tours a Babeldaob cuestan 90 dólares por persona.

Sam's Tours (www.samstours.com) es el principal operador de la isla y con él se pueden organizar excursiones de buceo, snorkel, kayak, pesca deportiva y fotografía. También ofrece paquetes de actividades con alojamiento incluido. Los tours de kayak de Sam's Tours son organizados por la empresa del mismo grupo, Planet Blue Sea Kayaks, a la cual se accede a través del website de Sam's Tours.

Fish 'n Fins es el operador de buceo pionero en las islas. Organiza tours de buceo y además maneja el crucero Ocean Hunter (www.fishnfins.com). Neco Marine posee una de las más grandes flotas de embarcaciones en las islas y organiza también tours en tierra (www.seapalau.com). Y World of Diving (www.worldofliving.com) es un excelente operador internacional.

